

que se dividieron el poder; Grifo, despojado por estos; Remigio, arzobispo de Rouen; Bernardo, padre de Wala; Jerónimo y Gertrudis, casada con Odilon, duque de los Bavaros.

Cárols I ó Carlomagno (*Carolus Magnus*), primogénito de Pepino el Breve y de Bertrada, nació el 2 de abril del 742 (en Aquisgram ó Ingelheim, Salzburgo, Carlstad en Franconia?), murió el 28 de enero del 814; su consagración la recibió de Esteban II en 754, cuando vino á implorar el apoyo de Pepino. A la muerte de su padre, 768, dividió sus Estados con su hermano Carloman, fué proclamado rey de Neustria en Noyon, con la Aquitania y una parte de la Austrasia. Empezó dando cima á la conquista de la Aquitania, alzada en armas por el viejo Hunaldo y, despues de terminarla, erigió la fortaleza de Fronsac (*Francicum*) á orillas del Dordocña. No estaba en buena inteligencia con su hermano Carloman, cuando este murió, en 771; desposeyó á la viuda y los hijos, quienes se refugiaron al lado del rey de los Lombardos y el pueblo franco le aclamó como rey. Carlomagno es la figura mas colosal entre los reyes de la Edad media; con sus guerras y con sus instituciones intentó detener y cortar la invasion, restablecer la estabilidad en Europa, cuatro siglos hacia sujeta á conmociones, y trató, en fin, de secundar la obra interrumpida de la civilización. Con sus 53 expediciones se esforzó en crear un imperio germánico romano de la Europa occidental, con el fin de rechazar la doble invasion que amenazaba á la cristiandad, la del Este con los pueblos dinamarqueses, eslavos y ávaros, y la del Sur con los Sarracenos. Sus principales guerras son: 1.º contra los Lombardos; Didier, amparador de Hunaldo y de los sobrinos de Carlomagno, pretendía que Adriano I los consagrara reyes; el tío de estos habia repudiado á Deseada, hija de aquel, en 772 los Francos atravesaron el Monte Cénis y los Lombardos no opusieron resistencia sino dentro de los muros de Pavia y de Verona; hecho prisionero Didier, acabó sus dias en un monasterio de la Galia, 774. Cárols recibió de mano del mismo papa Adriano, en Roma, el título de patricio, confirmó, aumentándola, la donación de Pepino y tomó la corona de hierro. Una insurrección, dirigida por Adalgiso, hijo de Didier, por Aregisio, duque de Benavento y Rodgaudes, duque de Friul, puso término al reino de los Lombardos, 776. Cárols fué rey de Italia en adelante y transmitió este título á su heredero; los Lombardos de Benevento fueron los únicos que quedaron independientes, pero pagaban un tributo; 2.º contra los Sajones; esta guerra duró desde el 772 al 804; los Sajones, belicosos, rivales de los Francos, enemigos del cristianismo, protegidos por sus vastas selvas é intransitables pantanos, guiados por valientes jefes, como Witikindo, no pudieron ser dominados sino en la trigésima tercera expedición hecha contra ellos; necesarias fueron las victorias campales de Sigeburgo, Ehresburgo, Buckolz, Verden, Detmold, etc., necesario fué el terror de la matanza, la deslocalización de los moradores; preciso era talar las selvas, abrir caminos á través de los pantanos, levantar fortalezas, establecer leyes sanguinarias; pero al propio tiempo Carlomagno recurrió también á medios mas humanos, los misioneros acompañaban á sus soldados; Minden, Brema, Verden, Halberstadt, Hildesheim, Munster, Osnabruk, Paderborn, etc., fueron obispados, focos de civilización y fortalezas á la vez, y origen de las primeras ciudades de la Alemania del Norte. En la dieta de Saltz, 804, la Sajonia estaba pacificada y tomaba asiento entre los pueblos cristianos de Europa; 3.º contra los Turingios y los Bavaros; menos salvajes, en el centro y en el sur de la Germania, estos pueblos perdieron tambien su independencia; los segundos especialmente despues de la amenazadora sublevación y de la sentencia de muerte de su duque Tasilon, 787; 4.º los Bretones de la península armoricana, despues de dos expediciones, 788-796, reconocieron el ascendiente de Carlomagno; 5.º con las fuerzas de su vasto imperio atacó á los Arabes de España, pero sin tregua ni descanso, desde 778; la derrota de su vanguardia en Roncesvalles, fué obra de los Vascos y de los Gascones. Secundado por los cristianos de las prov. del Norte y de las Asturias consiguió libertar el país hasta la márgen del Ebro, y fundó las marcas de Gocia ó de Barcelona y de Navarra. Sus flotas rechazaron á los Musulmanes de las islas Baleares, de la Córcega y la Cerdeña;

6.º arrojó al otro lado del Eider á los Dinamarqueses ó Nortmanos, venció y sujetó á tributo á los Eslavos allende el Elba, Obotrites, Wiltzes, Sorabas, etc.; y despues de varias difíciles campañas, 788-796, destruyendo el poderío de los Avaros, se apoderó de las riquezas del Chagan en su *ring* de las orillas del Teis; 7.º, en fin, los Griegos se vieron obligados á cederle las costas de la Dalmacia y las tierras al N. hasta el Danubio. En 800, cuando el papa Leon III restableció en favor de Cárols el título de emperador de Occidente, sus Estados comprendian casi todo lo que era conocido con el nombre de *cristiandad*. Los príncipes de Constantinopla, Irene, Nicéforo, el califa de Bagdad, Harum, los Edrisitas de Africa, los reyes de Asturias y de la Heptarquía anglo-sajona, solicitaban su alianza. Al propio tiempo las leyes ó *capitulares* establecían el órden gubernativo y la civilización popular; arreglaban los deberes de los hombres libres, de los beneficiados, de los oficiales reales, vigilados todos por los *missi dominici*; el servicio militar, la justicia, los impuestos, las obras públicas todo era regularizado, todo se reorganizaba; las grandes asambleas del Campo de Mayo eran su poderoso medio de gobierno; la autoridad real llevaba á todas partes su actividad y su vigilancia. El clero, reformado y favorecido por el soberano, le ayudaba á este á gobernar y civilizar á sus pueblos entonces harto rudos aun; los obispos estaban tambien sometidos á los *missi dominici*; el poder del emperador se cernía sobre Roma y los dominios del Sumo Pontífice; en todos, al lado de los palacios episcopales y de las iglesias, se elevaban los templos de la enseñanza, las civilizadoras escuelas; las sedes eran servidas por hombres meritorios, la dignidad presidía á la diócesis; los concilios se reunían y celebraban bajo los auspicios de Carlomagno, cuya intervención se hacia sentir hasta en las cuestiones de disciplina, de creencias, de herejías; los monasterios eran reformados, junto al emperador brillaba San Benito de Aniano. Carlomagno habia comprendido la necesidad de la instruccion, y él mismo dió el ejemplo rodeándose de los hombres mas eminentes, Alcuin, Clemente, Teodulfo, Leidrade, Paulino, Pedro de Pisa, Pablo Warnefried; él mismo, sus hijos, los principales dignatarios de su corte cursaban en la *Escuela Palatina*; hacia recopilar las antiguas canciones tudescas de la Germania, trabajaba en una edición de libros, alentaba la multiplicación de los manuscritos, y las grandes escuelas de Ferrieres, Fulda, Corbia, Aniano, San Wandrillo, etc. debían ser célebres como él en la posteridad; introducía el *canto gregoriano* en las iglesias de la Galia, y de Aquisgram hacia el ornamento de su imperio. La obra no subsistió con la forma que él habia querido imprimirle; sus Estados fueron distribuidos despues de su muerte, pero Francia, Italia, Alemania, etc., eran ya reinos cristianos, llevaban el sello de su genio y de sus actos; el desmembramiento feudal reemplazó en breve á la unidad imperial, pero las puertas se habian cerrado, la invasion no tenia ya por donde pasar, y la civilización cristiana, á pesar de los obstáculos podría seguir su marcha, podría desarrollarse, multiplicar sus bienhechoras ideas. El recuerdo de este genio infatigable se alzó grande y respetado en la Edad media; háñsele atribuido despues fundaciones en que no tuvo participacion alguna (universidad, estados generales, etc.); pero, con sus gloriosos paladines, fué el héroe de multitud de poemas caballerescos (ciclo carlovingio), que fueron pasto para la inteligencia de todos los pueblos de Europa. Los Franceses, los Italianos, los Alemanes, etc., tienen razon al abrir con su historia la suya nacional, pues no solo es la primera sino tambien una de las mas brillantes de sus anales; canonizó el antipapa Pascual III, en 1165, y ha llegado á ser el patron de las escuelas, celebrándose su festividad el 28 de enero. — Varias veces casado, con Himiltrudes, Deseada, Hildegarda, Hermengarda, Fastrada, etc., tuvo una larga descendencia; Pepino y Cárols, muertos antes que él; Luis, sucesor suyo; Emma, esposa de Egnardo; Berta, casada con Engilberto, y madre de Nithard, etc. — Los autores de la *Historia literaria de Francia* han analizado todas las obras que se le atribuyen, Capitulares, Letras, Poemas, Libros Carolinos, etc. Eginhard escribió la vida de Carlomagno, el Monje de San Galo menciona las leyendas que acerca de él circulaban á fines del siglo IX. Los historiadores modernos que se ocupan de su reinado son-

numerosos, sin que ninguno merezca ser citado.

Cárols II, el Calvo, rey de Francia y emperador, hijo de Luis el Piadoso y de Judit de Baviera, nacido en Francfort del Mein, el 13 de junio de 823, muerto el 6 de octubre de 877, recibió en Worms el título de rey de Alemania, el año 829, y algo mas adelante el de rey de Aquitania. Fué causa de perturbaciones que desconsolaron á su buen padre. Muerto este, 840, se unió á su hermano, Luis el Germánico, para hacer la guerra á Lotario, su hermano mayor, y contra Pepino II de Aquitania, su sobrino. Vencedores en Fontanel, cerca de Auxerre, el 25 de junio de 841, estrecharon su alianza con el famoso juramento de Estrasburgo; el tratado de Verdun de 843, arregló la partición definitiva del imperio carlovingio. Cárols guardó el reino de Francia, limitado por el Escalda, el Mosa, el Saona y el Ródano, comprendiendo las marcas de España hasta el Ebro. Era Cárols príncipe instruido é inteligente, pero de una ambición desordenada y no supo defender el reino asolado por bandadas de Nortmanos, ni la soberanía atacada por el reciente feudalismo. Sostuvo una larga y desgraciada guerra contra Pepino de Aquitania, 844-851; durante este tiempo, Aznar y García Jimenez se declararon independientes, al otro lado de los Pirineos; siguiéronse Nominoe y despues Erispoe, en Bretaña. Al fallecimiento de su sobrino Cárols de Provenza, 863, quiso apoderarse de sus Estados, pero los Provenzales le rechazaron; en 869 murió Lotario II, otro de sus sobrinos, y ocupó la Lotaringia, reino de aquel, usurpacion que tuvo que desmembrar en el tratado de Mersen, 870, para satisfacer á Luis el Germánico, no reservándose mas que la parte occidental, Vienne, Lyon, Besanzon, Toul, Verdun y Cambray. En 875, trató de aprovecharse de la muerte de su tercer sobrino Luis, rey de Italia, y atravesó los Alpes, se hizo coronar emperador, 876, por Juan VIII, volvió á proteger su reino contra Luis el Germánico, muerto en lo mejor de sus triunfos, y fué derrotado en Andernach por los hijos de dicho príncipe, á quienes tambien intentó despojar. Al siguiente año regresó á Italia para luchar contra los Sarracenos y hacer frente á las amenazadoras pretensiones de su sobrino, Carloman de Baviera; murió al pié del monte Cénis tal vez envenenado por su médico el judío Sedecias. Durante unas guerras de tan mala ley como indigna ambición, dejó que los Nortmanos esquilmaran la Francia y particularmente las cuencas del Sena y Loira; mas de una vez dió sumas de dinero (el danegeld) á los jefes de sus partidas, sin por eso conseguir que se alejasen. Desorganizábase el reino; su soberano era desobedecido; á pesar de los edictos de Pistes (877) y de Mersen, etc., los castillos señoriales se multiplicaban por todas partes. Por último, la capitular de Kiersy del Oise (tambien 877) vino á confirmar todas las usurpaciones de los señores; á fin de obtener su apoyo, Cárols reconoció el derecho hereditario de los oñcios y beneficios; los feudos quedaron constituidos, el feudalismo se alzaba triunfante. Durante el reinado de este príncipe ambicioso, Hincmar, arzobispo de Reims, llegó á ser mas poderoso que su soberano; pero á pesar de su actividad no pudo defender el reino ni la soberanía. Cárols tuvo dos hijos, Hermentruda y Riquilda; su hijo Luis el Tartamudo, vino á sucederle en el trono de Francia; su hija, viuda de un rey de Inglaterra, fué robada por Balduino, conde de Flándes.

Cárols el Gordo. V. CÁROLs III, emperador.

Cárols III, el Simple, hijo póstumo de Luis II, nacido el 17 de set. de 879, muerto el 7 de oct. de 929. Excluido del trono, á causa de su corta edad, por sus hermanos Luis III y Carloman y luego por los grandes, quienes eligieron á Cárols el Gordo (884) y á Eudes (887), encontró partidarios que le apoyaran y se hizo consagrar en Reims el año 893; fué sostenido por Arnolfo de Germania y por el hijo de este, Zwentibold de Lorena, recibió de Eudes una parte de la Francia setentrional, desde el Sena al Mosa, y le sucedió en 898. En 911 adquirió la Lorena, pero sin lograr conservarla; derrotado por Enrique el Pajadero, rey de Alemania, tuvo que renunciar el dominio en el tratado de Bonn, en 921. No siendo capaz de rechazar á los Normandos del Sena, firmó con su jefe, Rollon, el tratado de San Clair del Epte, el 912; por él y á título de feudo, le cedía el territorio conocido con el nombre de ducado de Normandía, la soberanía de la Bretaña y además le daba por esposa á su hermana Gisela; en cambio Rollon debía recibir las aguas bau-

tismales. Este tratado puso coto á las invasiones de los Normandos; los grandes se lo vituperaron al rey; quejáronse tambien de la tiranía de su favorito Haganon, y concluyeron por dar el título real al duque de Francia, Roberto, hermano de Eudes; en la batalla de Soissons, Cárols mató á su rival, pero sin embargo quedó vencido. Los señores proclamaron entonces á Raoul, duque de Borgoña; Cárols se esforzó en vano por retirarse á Normandía y solicitó el apoyo de Enrique el Pajadero. Vendido por Herberto, conde de Vermandois, fué aprisionado en el castillo de Perona, y allí, juguete de las perfidias de su desleal vasallo, cesó de existir en 929. Su mujer Ogivia, se habia retirado al lado de su hermano Athelstan, rey de Inglaterra, con su hijo Luis IV de Ultramar.

Cárols IV, el Hermoso, tercer hijo de Felipe IV y de Juana de Navarra (1294-1328), primero conde de la Marca, conforme á ley sálica sucedió en 1322 á su hermano Felipe V, como rey de Francia y de Navarra. Expulsó á los mercaderes lombardos, alteró la moneda, despojó de sus bienes á Gerardo La Guette, ministro de Hacienda de su predecesor; pero suavizó la condicion de los leprosos y de los judíos. Severo para con los malos jueces, mandó ahorcar al baron Jordan de la Isla. Venció á Eduardo II en Aquitania, sostuvo á su hermana Isabel, quien destronó á su marido el rey de Inglaterra; obligó á Juan XXII á que excomulgara al emperador Luis de Baviera, y en la entrevista de Bar en vano intentó hacerse coronar emperador por los Alemanes. Su primera mujer Blanca de Borgoña, habia sido repudiada por él á causa de sus desórdenes y encerrada en Chateau Gaillard; en 1322 se casó con María de Luxemburgo, hija de Enrique VII, y con Juana de Evreux, en 1325. Despues de la muerte de Cárols IV, dió á luz una niña; la ley sálica fué aplicada por tercera vez en favor de Felipe VI de Valois. La rama directa de los Capetos quedó extinguida en Cárols IV.

Cárols V, el Sabio, hijo del rey Juan y de Buena de Luxemburgo, nació en Vincennes, el 21 de enero de 1337 y murió el 16 de set. de 1380. Duque de Normandía, recibía á su mesa al rey de Navarra, Cárols, su cuñado, cuando su padre Juan detuvo al príncipe y condenó á muerte en rebeldía á los que le acompañaban. Huyó de los primeros en la batalla de Poitiers, 1356, y tomó el título de teniente general durante la cautividad de su padre. Débil, no bien quisto, pronto se encontró en lucha abierta con los Estados generales de la lengua de Oil, reunidos en Paris en 1356 y el siguiente año; los diputados, bajo la direccion de Esteban Marcel y del obispo de Laon, intentaron corregir los abusos, castigar á los consejeros del rey y apoderarse de las riendas del gobierno. Cárols vió á dos de sus ministros, los mariscales de Champaña y de Normandía ahorcados por las facciones del preboste y á su enemigo, Cárols el Malo, evadido de la prison, que venia á hacer su situación mas embarazosa aun, mientras que la insurrección labriega de la *Jaquería* asolaba las provincias del Norte. Vióse obligado á salir de Paris, pero sostenido por la nobleza y los Estados, reunidos en Compiègne, toda vez que habian abandonado á Marcel por los excesos que cometía, Cárols consiguió triunfar de sus enemigos. Despues de la muerte del preboste, 1358 (V. *Marcel*), regresó á la capital; concertóse en Pontoise con el rey de Navarra, hizo que los Estados generales rechazaran el vergonzoso tratado de Lóndres, que su padre habia firmado, y con una prudente táctica inutilizó la expedición de Eduardo III á Francia. El tratado de Bretigny, 1360, alcanzó la libertad del rey Juan, quien volvió al seno de la patria. Cárols habia tomado la regencia cuando la muerte de su padre en Inglaterra le dejó libre el trono, 1364. — Instruido por la experiencia y la reflexion, Cárols V, de naturaleza no muy robusta, pero de un talento claro y bien ilustrado, gobernó el reino desde su palacio de San Pablo, rodeado de sabios consejeros, Bureau de la Riviere, Juan de Noviant, Guillermo de Dormans, Nicolás Oresme, etc., y secundado por valientes capitanes, como Duguesclin y Clisson. Su reinado fué reparador. En 1364, la victoria de Cocherel, ganada por Duguesclin contra las armas de Navarra, obligó á Cárols el Malo á sujetarse á un tratado; en 1365 no obstante la derrota de Cárols de Blois en Auray, el tratado de Guernande trajo á Juan de Monforte á la causa de Francia. Desde 1366 á 1369, Cárols V envía las *grandes compañías* hácia Alemania, Italia y especialmente hácia Castilla,

donde á las órdenes de Duguesclin, hacen la guerra á Don Pedro el Cruel y á los aventureros del príncipe de Gales. En 1369, queda roto el tratado de Bretigny; vuelve á emprenderse la guerra contra el príncipe Negro, ya agonizante, y contra el caduco Eduardo III. Evítanse las grandes batallas; en mil y mil escaramuzas y combates parciales, agótanse ejércitos enteros, como los del duque de Lancastre y de Roberto Knolles; Eduardo III, al firmar la tregua de Brujas, todo cuanto en Francia poseía era Calais, Burdeos y Bayona, 1377. Desgraciadamente, un reinado tan bien aprovechado como este lo había sido, vino á terminarse con las excisiones de la Bretaña, el Languedoc y Flándes. Carlos V dió sábias ordenanzas para organizar la hacienda (cámara del tesoro, comisarias generales, elegidas por el rey, impuesto territorial ó *fogaje*, etc.), para establecer un ejército permanente, aumentar las prerogativas de la justicia real (privilegios del Parlamento, superioridad de la jurisdicción laica, citaciones de abuso, etc.); un edicto de 1374 fijó la época de la mayoría de los reyes á los 14 años de edad; la marina mercante se vió bien protegida, fundáronse factorías en las costas de Africa; la Universidad de París alcanzó nuevas prerogativas; creóse la Biblioteca real; se edificó la Bastilla, así como también los castillos de Melun y de Beauté. Protector de las letras, mandó escribir buenas obras, como el *Songe du Vergier*, y traducciones al francés como la de la Biblia, la ciudad de Dios, de San Agustín, tratados de Aristóteles, etc. Dejó dos hijos, habidos de su esposa Juana de Borgoña, Carlos VI y Luis, duque de Orleans. Antes de morir hizo trasladar á San Dionisio las cenizas de su amigo el intrépido condestable Duguesclin.

Carlos VI, el Bien Amado ó el Insensato, hijo de Carlos V y de Juana de Borgoña, nacido en París, el 3 de dic. de 1368 y muerto el 21 de oct. de 1422. Llevó primeramente, y también el primero, el título de Delfín; su minoridad y el comienzo de su reinado, 1380, viéronse turbados por la ambición de sus tíos, los duques de Anjou, de Berry, de Borgoña y de Borbon. El establecimiento de nuevos impuestos ocasionó sublevaciones en algunas ciudades; en París el motín de los *Mallotines*, en el Languedoc el de los *Tuchinos*. La burguesía parecía en connivencias con los *caperuzas blancas* de Flándes y de acuerdo para el exterminio de las distinciones de la sangre. Carlos VI, arrastrado por su tío, Felipe de Borgoña, como auxiliar del conde de Flándes, venció á Felipe Arteveldt en Roosebeke, el 27 de nov. de 1382. La Flándes quedó abatida; las ciudades de Francia, y particularmente París, se vieron maltratadas al retorno. En 1385, el rey contrajo matrimonio, en Amiens, con Isabel de Baviera; en medio de fiestas extravagantes y ruinosas se prepararon dos grandes expediciones navales contra Inglaterra; los retardos calculados del duque de Berry, el arresto del condestable Clisson por el de Bretaña, hicieron del todo inútiles aquellos inmensos preparativos. Despues de una insignificante expedición contra el duque de Gúeldre, Carlos VI, despidió á sus tíos y confió el gobierno á los antiguos ministros de su padre, á quienes la grandeza llamaba por burla los *Mamarra-chos ó muñecos*, 1389. Debilitada la razon del rey por los excesos del poder absoluto y de los desordenados placeres, se alteró todavía mas con la tentativa de asesinato contra él y en la cual Clisson fué la víctima. Puesto al frente de un ejército, Carlos persiguió al matador, Pedro de Craon, prófugo en direccion de la Bretaña, cuando la aparicion, tal vez intencionalmente dispuesta, de un hombre de aspecto sospechoso, en el bosque del Mans, acabó de volverle loco, 1392. Sus tíos volvieron á recobrar el poder; desde este día puede decirse que Carlos ya no gobernó el reino; empleáronse todos los recursos de la ciencia para curarle, pero su locura no tenia remedio, mucho mas desde que estuvo expuesto á perecer quemado en un baile de máscaras al cual asistía disfrazado de Sátiro. En los momentos lúcidos trataba de dictar sábias ordenanzas; á fin de distraerle le llevaban á los Misterios, representados por los cofrades de la Pasión, ó le entretenían jugando á los naipes. Valentina Visconti, duquesa de Orleans, y despues una joven, Odeta de Champdivers, trataron de aliviar sus penas; pero traidoramente abandonado por su indigna esposa Isabel de Baviera, cayó poco á poco en una especie de embrutecimiento rayano del

idiotismo. Sin embargo, no se nombró regencia, faltó todo gobierno y la Francia quedó entregada á la anarquía. Luis de Orleans disputó el gobierno á Felipe de Borgoña, y luego á Juan sin Miedo; el asesinato del duque de Orleans fué la señal de la formidable guerra civil entre los Armañac y los Borgoñones, 1407. La guerra extranjera vino á juntarse con la guerra intestina; Enrique V, victorioso en Azincourt, 1415, se apoderó de la Normandía, en tanto que los dos partidos nacionales se entregaban á sus propios enconos con el mayor encarnizamiento. El asesinato de Juan sin Miedo en el puente de Montereau por los servidores del Delfín, 1419, produjo la union de los Borgoñones y los Ingleses. En el tratado de Troyes, Carlos VI, cuya mano era guiada por Isabel de Baviera, desheredó á su hijo, el *supuesto Delfín*, dió su hija Catalina á Enrique V, luego la regencia del reino, y le nombró heredero suyo despues de su vida. Pero Carlos VI debía morir dos meses despues que su yerno. En el entierro de Carlos VI, entre el cortejo fúnebre que acompañó su cadáver á San Dionisio un solo príncipe inglés figuraba, Bedford. Nunca la Francia había padecido tanto y, sin embargo, aun hubo lágrimas para la memoria de este desgraciado príncipe, causa de las angustias y de la ruina de su reino.

Carlos VII, llamado el Victorioso ó el Bien Servido, nació en París, el 22 de feb. de 1403, y murió el 22 de julio de 1461, en Mehum del Yevre; era quinto hijo de Carlos el Insensato y de Isabel de Baviera, conde de Ponthieu y casado con Maria de Anjou. Entró á ser Delfín en 1416, como sucesor de su hermano Juan, 4.º hijo de Carlos é Isabel. Entónces fué elevado á duque de Turena, teniente general del reino, duque de Berry, y vino á ser instrumento de los Armañac; salvado por Tannequy Duchatel en la matanza de París el año 1418, autorizó, con su presencia al menos, el crimen de Montereau, 1419, y el tratado de Troyes del siguiente año le declaró desheredado de sus derechos. Retiróse con los Armañac al sur del Loira y allí fué reconocido rey de Francia por algunos partidarios leales, en 1422, no reinando sino puramente en la jurisdicción de Bourges. Fútil, indolente, gobernado por indignos favoritos, Camus, Beaulieu, Giac, Louvet, iba de palacio en palacio, de fortaleza á fortaleza agotando sus últimos recursos en placeres venales, en el momento mismo en que sus defensores eran derrotados en Cravant del Yonne (1423), en Verneuil (1424), por los Borgoñones y los Ingleses del regente Bedford. Las contiendas del duque Felipe con el de Gloucester y hasta con el regente de Francia, la resistencia de los valerosos capitanes, la Hire, Xaintrailles, Barbazan y Dunois, la actividad política de la suegra del rey, Yolanda de Anjou, la energía de Richemont, elevado á condestable, retardaron los progresos de los Ingleses, que en 1423, vinieron á sitiarse la ciudad de Orleans, para desde allí pasar á arrojar á Carlos VII de las provincias meridionales; nobles ó ciudadanos, todos rivalizaron en valor, pero la *jornada de los Arenques* amenazaba al parecer con el fin de toda esperanza (feb. de 1429), cuando el sentimiento nacional, despertado por las desdichas de la Francia, excitado por múltiples y patrióticas predicaciones, encontró su mas puro, su mas noble representante en el corazon de Juana de Arco. Acogida con recelo por el rey en Chinon, así como también por sus consejeros políticos, pero con entusiasmo por el pueblo y los soldados, ella libertó á Orleans (8 de mayo de 1429), derrotó á los Ingleses en Patay y, llevando á Carlos á Reims para recibir su consagración (17 de julio), le hizo reconocer como legítimo soberano de Francia. Carlos VII, no bien aconsejado, dejó de secundar como debía á la heroína de Orleans; abandonóla en el sitio de París, en Compiègne, donde cayó prisionera (1430), en Rouen, donde fué villanamente condenada (1431). Nada hizo por salvarla aquel que tanto le debía; aprovechóse del impulso que, viva, ella había impreso, y de la indignacion que, muerta, ella había inspirado á todos los buenos franceses. Libertado por Richemont de su indigno favorito la Tremouille, apareció como otro hombre, mostróse prudente, perseverante y hasta valeroso. Su madre política, Yolanda, su cuñada Isabel de Lorena, su querida Inés Sorel, ejercieron sobre su ánimo una benéfica influencia. La muerte del duque de Bedford aceleró la reconciliacion entre el rey y Felipe de Borgoña, por medio del tratado de Arras

(22 de set. de 1435). París fué recuperado por Richemont en 1436; las ciudades de la Isla de Francia quedaron reconquistadas ó ellas abrieron sus puertas, y el débil Enrique VI tuvo que firmar en Tours (1444) una tregua forzosa. Mientras esta se cumplía, Carlos VII domoñó la sublevacion de los señores, ó *Praguerie*, condujo las turbulentas compañías de aventureros á la Lorena ó contra los Suizos, vencidos en San Jacques (1444) y dió principio á la reorganizacion del reino. Secundado por las riquezas de Jacobo Cœur, por la artillería de Juan Bureau y por el aliento de sus capitanes, emprendió de nuevo la guerra contra los Ingleses (1449), los arrojó de la Normandía despues de la victoria de Formigny (1450), y de la Guyena despues de Castillon (1453). La guerra de los Cien Años terminaba gloriosamente; los Ingleses no poseían mas que Calais; la unidad nacional estaba sólidamente fundada á la sombra y bajo los auspicios de la monarquía. Carlos VII, *bien servido* por Richemont, Dunois, Chabannes, Brezé, Jacobo Cœur, los hermanos Bureau, Chevalier, etc., organizó el primer ejército permanente (compañías de ordenanza, milicias de francos arqueros, artillería); los Estados de Orleans establecieron la talla perpétua (1439); el Parlamento de París recibió nuevas atribuciones; se crearon los de Tolosa y Grenoble; la cámara de subsidios quedó separada de la de Cuentas, la redaccion de los usos y costumbres decretada. La Universidad fué sabiamente reformada, y la *Pragmática sancion* de Bourges (1438) restableciendo el órden en la Iglesia, había arreglado las relaciones entre el poder temporal y el espiritual, proclamando de nuevo las *libertades galicanas*. Pero si bien la memoria de Juana de Arco había sido solemnemente rehabilitada, el inicuo proceso que condenó á Jacobo Cœur probaba la ingratitud persistente del rey. Los últimos años de su reinado fueron perturbados por las maquinaciones del Delfín Luis, refugiado primeramente en el Delfinado y despues cerca del duque de Borgoña, cada dia mas poderoso y mas temible. Dicese que Carlos, temeroso de ser envenenado por su hijo, anticipó su propio fin, negándose á tomar toda clase de alimento. Carlos VII tuvo de Maria de Anjou cuatro hijos y ocho hijas; dos príncipes murieron niños; Luis XI y Carlos de Berry les sobrevivieron. De Inés Sorel dejó tres hijas, que fueron legitimadas y casaron con Jacobo de Breze, con Olivier de Coelive y con el conde de Sancerre.

Carlos VIII, llamado el Atable, hijo de Luis XI y de Carlota de Saboya, nacido en Amboise, el 30 de junio de 1470, muerto en la misma ciudad, el 7 de abril de 1498. Débil de complexion y de inteligencia, mal educado por su padre, desconfiado hasta de su mismo heredero, entró á reinar en 1483. Su hermana Ana de Beaujeu, dirigió con tino los negocios durante la juventud de Carlos, poniendo la soberanía á salvo de la reaccion del feudalismo y desconcertando las pretensiones de los Estados generales de Tours (1484); en una palabra, supo contener las conmociones de la *guerra loca* del duque de Orleans. Su general, La Tremouille, quedó vencedor de los rebeldes en San Aubin del Cormier, en 1488; el duque de Orleans, prisionero de guerra, expió sus faltas en una estrecha cautividad, y Francisco II de Bretaña se humilló en el tratado de Sablé. En 1491, Carlos empezó á reinar y para impedir el casamiento de la duquesa de Bretaña con Maximiliano de Austria, penetró en sus tierras con un poderoso ejército. Ana de Bretaña, sitiada en Rennes, tuvo que ceder, y sus bodas con Carlos VIII, celebradas en el castillo de Langeais, trajo la anexion del ducado al reino, completándose de este modo la unidad de Francia. Educado por la lectura de las novelas caballerescas, cercado de una nobleza ávida de aventuras, Carlos se desembarazó de los mas terribles enemigos, devolviendo á Maximiliano, por el tratado de Senlis, el Artois y el Franco Condado, á Fernando de Aragon, por el de Narbona, el Rosellon y la Cerdeña, prometiendo, por el de Etaples, á Enrique VII de Inglaterra, 745,000 escudos de oro en un plazo de 15 años, 1492-93. Entónces quiso Carlos hacer valer sus pretensiones al reino de Nápoles, que le correspondía por la casa de Anjou; Ludovico Esforzia y los republicanos de Florencia le solicitaban, así como también los enemigos de Alejandro VI. Deseaba emprender una cruzada á Constantinopla, al Oriente, á Jerusalem. A la cabeza de un brillante ejército,

traspuso los Alpes en 1494 y atravesó el Piamonte y el Milanésado. La expedicion iba mal conducida y sin embargo tuvo buen éxito; hasta tal punto llegaba la division que debilitaba á la Italia, que la Francia á su lado apareció como muy poderosa. Al aproximarse las tropas francesas á Pisa, esta ciudad expulsó á los Florentinos y á Florencio Pedro de Médicis. Los Franceses entraron triunfantes en Roma, en donde el Papa, refugiado en el castillo de San Angelo, engañó al rey con un falsario tratado. Nápoles se vió abandonada por Fernando II. Pero la conducta imprudente del rey y de sus allegados irritó á los Napolitanos; Ludovico, Alejandro VI, Venecia, Maximiliano de Austria y Fernando de Aragon, se coaligaron contra Carlos VIII. Este dejó algunos miles de hombres para la defensa de Nápoles, á las órdenes de Gilberto de Montpensier, y él cruzó la Italia entera y con 11,000 soldados puso en dispersion á 40,000 Italianos en los campos de Fornua, en 1495, entrando en su reino, despues de haber salvado al duque de Orleans que estaba cercado en Novara. Perdióse el reino napolitano, pero la Francia, al desplegar sus fuerzas inspiró serios temores á sus vecinos, y por otra parte sus reyes y su nobleza se empeñaban por largo tiempo en aventuras guerreras con la Italia. Carlos VIII ideaba una nueva expedicion, cuando la muerte vino á sorprenderle y desbaratar sus planes, llevándosele repentinamente en Amboise. Sus tres hijos le habían precedido en este camino. Durante su reinado se dió principio á la redaccion de los usos y costumbres.

Carlos IX, segundo hijo de Enrique II y de Catalina de Médicis, nacido en San German el 27 de junio de 1550 y muerto el 30 de mayo de 1574; era duque de Orleans cuando, en 5 de dic. de 1560, sucedió á su hermano Francisco II. Su madre se apoderó de la regencia y guiada por un interés egoísta intentó desde luego la conciliacion de los partidos católico y calvinista, obra emprendida por el canceller el Hospital juzgándola hacedera por el camino de la tolerancia y del patriotismo. De aquí nacieron los Estados de Orleans, de San German y de Pontoise, el coloquio de Poissy, los edictos de julio de 1561 y, por último, los de enero del siguiente año. El odio y la ambicion prevalecieron; Guisa, Montmorency y Saint-André formaron el triunvirato católico; la matanza de Vassy el 1.º de marzo del 62 dió margen á guerras civiles; la toma de Rouen, la batalla de Dreux, el asesinato de Francisco de Guisa delante de los muros de Orleans, señalaron la primera guerra terminada con las paces de Amboise, en 1563. Carlos IX, declarado mayor de edad por el Parlamento de Rouen, confió el poder á su madre; de un carácter arrebatado y brutal, corrompido desde su niñez por su propia madre, inteligente, si, pero cruel, acabó de perderse por el abuso de los sensuales placeres. Despues de un viaje por las provincias del reino y de su entrevista en Bayona con el duque de Alba, rebosaba de odio contra los rebeldes calvinistas. El príncipe de Condé intentó vanamente alejarle del castillo de Monceaux en Brie; Carlos regresó con pesadumbre á París, rechazando los insolentes ataques del calvinismo; en la segunda guerra civil Montmorency venció á los calvinistas, pero fué muerto en la batalla de San Dionisio; la paz engañosa de Longjumeau ni siquiera alcanzó el carácter de una tregua, 1567-1568. El canceller cayó en desgracia; se trató de apoderarse de Condé y de Coligny; entablóse la tercera guerra civil y los protestantes fueron derrotados en Jarnac y Condé asesinado allí mismo (1568), pero salieron victoriosos en Roche Abeille; vencidos en Moncontour (1569), volvieron á rehacerse en el combate de Arnay le Duc, y su tenaz resistencia produjo la paz de San German, paz que á no ser, como lo era, un lazo, favorecía altamente sus deseos, 1570. Carlos IX tenia celos de su hermano el duque de Anjou, impaciente de la tutela de Catalina y desconfiándose de la guerra civil impuso el tratado. Creyendo evitar la guerra civil lanzando contra Felipe II en los Países Bajos á los protestantes, se atrajo á Coligny y preparó una expedicion contraria á los deseos de su madre y á la opinion de sus consejeros; casó á su hermana con Enrique de Navarra y aparentó lanzarse con ardor en la política antiespañola. Catalina, temiendo por sí misma, trató de librarse de Coligny mediante un asesinato; el golpe en vago de Maurevel le hizo temer una explosion terrible de parte de los calvinistas, la madre asustó al hijo descubriéndole el san-